

Como conclusión, Pliego (p. 219) dice que en nuestro libro hay “...cuestiones imposibles de justificar desde un punto de vista científico”, una afirmación que, a la vista de la génesis de su obra y de la recensión que ha escrito, no deja de sorprendernos.

Por cierto, no queremos terminar sin un comentario a la actuación o comportamiento del “editor” de la revista *Numisma*. Cuando se hace llegar una recensión como la firmada por Pliego es una norma académica habitual (quizás desconocida por el “editor”) permitir a los autores objeto de la recensión leerla y defenderse en un texto que se incluye en el mismo número.

Isabel RODRÍGUEZ CASANOVA

Alberto José CANTO GARCIA

Jesús VICO MONTEOLIVA

Peter A. STOKES, *English Vernacular Minuscule from Æthelred to Cnut, c. 990 - c. 1035*, Cambridge, D. S. Brewer, 2014, 297 pp. ISBN: 978-1984384-369-6.

Es indudable que la aportación de las nuevas tecnologías a la investigación paleográfica está dando resultados más que prometedores, en especial gracias a las posibilidades implícitas en algunas innovadoras bases de datos, tales como DigiPal, un ambicioso recurso para paleógrafos, diplomatas y otros investigadores del mundo de los manuscritos, desarrollado por el Departamento de Humanidades Digitales del King’s College de Londres, al que precisamente pertenece el profesor Peter A. Stokes, autor de la presente monografía. De hecho, el propio proyecto de DigiPal bebe de manera directa del trabajo del prof. Stokes, uno de sus principales creadores y valedores. Prueba de ello es que, aunque se concibe como una herramienta que no entiende de fronteras físicas o temporales, lo cierto es que su principal foco de atención es la escritura producida en Inglaterra entre los años 1000 y 1100, la época de Æthelred, pero también de Cnut y de Guillermo el Conquistador. Eso sin mencionar cómo ese fue, precisamente, el ámbito de estudio que le llevó a obtener su doctorado en la Universidad de Cambridge.

Para esta su primera monografía, el prof. Stokes tuvo que adoptar un método de trabajo preciso y determinar cuál sería el *corpus* sobre el que lo aplicaría. Respecto a lo primero, ha seguido los presupuestos tradicionales de la ciencia paleográfica, aunque, como se verá, con las limitaciones impuestas por las herramientas informáticas utilizadas. En cuanto a lo segundo, las fuentes de la investigación estarían constituidas por todos aquellos manuscritos que contienen una

escritura vernácula inglesa que puede datarse entre los años 990 y 1035, es decir, los que comprenden los reinados desde Æthelred a Cnut. Un período que vio el nacimiento de la minúscula vernácula inglesa. El punto de partida para la selección de los *exemplares* serían los catálogos de Neil Ker y Helmut Gneuss, complementarios el uno del otro, y, para los cartularios, no tenidos en cuenta por los anteriores, el que compendió Peter H. Sawyer en 1968 y que ahora, gracias a la “red de redes”, ha sido actualizado y puesto a disposición de los lectores interesados (el conocido como *Electronic Sawyer*). En total, se han analizado cerca de 200 manuscritos, entre códices y cartularios completos o *membra disiecta*, y se han identificado en ellos unas 500 manos diferentes.

El trabajo del prof. Stokes es, en especial, de carácter estadístico. A partir del volumen de información obtenida de los textos, vertida en potentes bases de datos, el autor establece tipologías; identifica *scriptoria*, copistas y escribanos; realiza atribuciones cronológicas... Su estudio es cuantitativo, de manera que ha dejado fuera otros elementos de análisis paleográfico que resultaban difíciles de introducir y gestionar a través de las herramientas informáticas. Uno de ellos es el *ductus*, imposible, por el momento, de ser trasladado a la base de datos de una manera satisfactoria, si bien el autor justifica esta ausencia recurriendo a los presupuestos del mismísimo Jean Mallon y aduciendo que el período analizado, apenas 45 años, es tan corto e inestable desde el punto de vista político, que apenas dio tiempo a que se produjesen cambios notorios o, ni tan siquiera, graduales. Su análisis, por tanto, se reducirá al de la morfología de las letras. Así, mientras nexos y ligados sí son presentados tanto en explicaciones teóricas como en conclusiones, no se ha realizado ningún tipo de observación acerca de otros aspectos paleográficos, como puede ser el sistema abreviatiivo.

En cuanto a la terminología adoptada en la obra, el prof. Stokes sigue la tendencia de abandonar el término “insular” para referirse a todas aquellas escrituras producidas en Inglaterra a partir de mediados del siglo IX, por cuanto presentan la suficiente individualidad como para constituir una tipología independiente por derecho propio. Tampoco el término “minúscula anglosajona” o “minúscula vernácula anglosajona” parecen adecuados, en tanto que, al igual que sucede con la escritura visigótica en la Península Ibérica, su uso excede el período formalmente establecido como de dominio anglosajón. Por todo ello, el autor tomará como punto de partida el término “minúscula vernácula inglesa” y, a partir de él, creará toda una subsecuente clasificación de escrituras.

Además de una primera parte introductoria en la que se especifican los presupuestos de los que parte la investigación y de los que avisa al lector, la obra se

compone de diversos capítulos que empiezan haciendo un contexto histórico y cultural de la época en la que se produjeron los manuscritos, para luego pasar a analizar las diferentes tipologías escriturarias, teniendo en cuenta fuentes tanto librarias como documentales. El prof. Stokes trata, gracias a sus razonamientos estadísticos, de determinar cuál fue la grafía más utilizada en un centro de producción concreto, en un cierto momento, y cuándo se produjeron modificaciones sobre ella o, directamente, se pasó a emplear otra escritura. Con ello, ha conseguido revisar las dataciones y adscripciones de algunos manuscritos que, en el pasado, sufrieron erróneas atribuciones. Sin embargo, a veces la identificación es problemática, pues hay variedades locales que imposibilitan llegar a conclusiones generales. Así, lo que resulta ser válido para Winchester, no lo es para Worcester o York, siendo muy complicado llegar a corroborar que la práctica de un copista era la representativa del centro en el que trabajaba. De igual modo, es difícil saber si escrituras diferentes pueden proceder de la mano de distintos escribanos o, por el contrario, corresponden a un solo individuo.

Los diplomas reales también plantean sus propias cuestiones, principalmente, porque la existencia o no de una oficina de producción o cancillería vinculada a los monarcas ingleses continúa siendo un importante objeto de debate y, en efecto, es una hipótesis algo espinosa si se intenta sostener para épocas anteriores a Æthelred.

Por último, de manera muy acertada, el prof. Stokes se ocupa de un *corpus* que suele caer en el olvido y del que, sin embargo, logra extraer interesantes conclusiones. Me refiero al de las escrituras utilizadas en glosas, anotaciones rápidas y *probationes penneae*. Para cuyo análisis ha recurrido a cerca de setenta manuscritos, logrando establecer incluso un *ranking* de cuáles eran los textos más glosados, siendo el principal el tratado “De Virginitate” de Adelmo de Malmesbury, seguido por el Salterio y otros libros litúrgicos y, como era de esperar, aquellas obras ligadas a la enseñanza.

Como complemento a la parte más puramente teórica, el libro incluye un listado con todas las manos identificadas, un glosario de términos paleográficos, una detallada bibliografía, el índice de todos los manuscritos utilizados y algunas imágenes obtenidas directamente de los originales.

Teniendo en cuenta todo lo mencionado hasta ahora, no es de extrañar que la obra del prof. Peter A. Stokes haya supuesto un revulsivo entre las novedades bibliográficas relacionadas con el mundo de los manuscritos. Desde el punto de vista estrictamente paleográfico, aun siendo varios los elementos que han quedado en el tintero, es indudable que las conclusiones a las que ha llegado su investiga-

RECENSIONES

ción van a renovar la visión de este período de la escritura y, en especial, llevan a valorar la aplicación de las nuevas tecnologías a este ámbito del conocimiento. Sin embargo, son las propias lagunas del texto las que están abogando por la colaboración, por aunar lo antiguo y lo moderno: el ojo crítico y experto del paleógrafo y la potencia de la máquina.

Bárbara SANTIAGO MEDINA